

Hugo Chumbita

Memoria y dilemas de la guerra

Hugo Chumbita

Historiador e Investigador.
Doctor en Derecho,
Facultad de Derecho y Ciencia Política de
la Universidad Nacional de La Matanza

“La decisión de recuperar las Islas Malvinas afectará decisivamente la posición de nuestro país en el mundo. Los factores que determinan la ubicación de las naciones en el sistema internacional no son, en definitiva, los dichos sino los hechos, y es imposible subestimar la recuperación de las Malvinas como un hecho revolucionario por sus proyecciones sobre la perspectiva internacional en la Argentina”.

“Al recuperar las Malvinas por medios militares, la Argentina hizo mucho más que completar la posesión de un vasto espacio terrestre y marítimo: rompió definitivamente con un pasado, con una inserción en el mundo. Ya no somos ‘Europa en América’. Después de esto, nunca más. La figura paterna, colonial, ha sido cuestionada”.

“Digamos, por lo pronto, que ni el Reino Unido ni, lo que es mucho peor, los Estados Unidos, nos consideran parte de Occidente. ‘Occidente’, para ellos, es la comunidad de las democracias desarrolladas del Atlántico Norte. Tampoco América Latina forma parte de Occidente: ¿cómo explicar si no que Reagan haya desconocido pura y simplemente las obligaciones emanadas de el TIAR después de la votación en que una mayoría de países americanos legalmente más que suficientes (17 a 0, con cuatro abstenciones; son necesarios sólo dos tercios para que las resoluciones sean obligatorias para los Estados miembros) apoyó a la Argentina contra Gran Bretaña?”

“Los latinoamericanos, los argentinos, hemos sido notificados formalmente, con el desprecio por el TIAR, de que no formamos parte de Occidente”. “‘El enemigo’ es hoy, para los argentinos, el Reino Unido apoyado por los Estados

Unidos. A partir de esta evidencia, la idea misma de ‘Occidente’ se desvanece de nuestra perspectiva, al menos como una idea estratégica”.

Esta caracterización del drama que dio un vuelco en la historia de la Argentina reciente fue escrita, al calor de los sucesos, por el influyente analista político Mariano Grondona.¹

Reconocido occidentalista y admirador de las instituciones del “mundo libre”, el autor calaba en las contradicciones ideológicas que trastocaron el escenario: habíamos sido expulsados del paraíso occidental al que creímos pertenecer. No éramos los europeos de América. También se caían las máscaras de la OEA, la doctrina Monroe, el panamericanismo y otras ficciones, a la luz de la violación del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, supuesto escudo de solidaridad continental contra la ingerencia externa, que era desconocido por el gobierno norteamericano cuando se trataba de defender la posición de un país subalterno.

Piruetas irresponsables de la dictadura militar, aventura demagógica, huida hacia adelante de un régimen reaccionario y criminal, la ocupación de las islas australes era no obstante un gesto que encendía el entusiasmo general, capaz de concitar multitudes en la Plaza de Mayo, voces y voluntades de adhesión que corporizaban la presencia plebiscitaria del pueblo argentino. He ahí la paradoja de un gobierno antipopular que de pronto suscitaba el fervor de las masas, una causa anticolonial puesta en acto por los mismos agentes de la doctrina contrainsurgente del imperio, de la que hasta el día anterior habían sido ejecutores -aquí y en otras regiones del